

Enfocar el debate

Señor Director:

La controversia política y comunicacional en torno al proyecto del cable transpacífico ha terminado por desenfocar el debate público. El manejo errático del Gobierno y el deterioro evidente en la conducción de la política exterior se confunden con las implicancias de una tensión diplomática con Estados Unidos y, más importante aún, con las consecuencias estratégicas que este proyecto podría tener para la seguridad nacional.

Invocar la soberanía, como lo hizo el Presidente Boric, para enfatizar la autonomía de las decisiones del país puede ser correcto como principio. Sin embargo, el punto de fondo no radica en esa potestad, sino en el impacto que el proyecto podría tener sobre la soberanía efectiva del Estado. Junto con resguardar su autodeterminación, el Estado debe proteger su infraestructura crítica, como sería el cable transpacífico. De concretarse el proyecto —con la falta de rigurosidad que se ha observado—, Chile podría tener que ceder soberanía con la administración extranjera del cable por el que circularían transacciones financieras e información sensible de seguridad.

Tampoco se trata de vetar a un país ni de adoptar una postura ideológica. Una política exterior rigurosa y con sentido estratégico exige equilibrar intereses comerciales con consideraciones de seguridad. Los Estados lo hacen. Incluso Estados Unidos gestiona cuidadosamente su relación con México, su principal socio comercial, pese a los desafíos de seguridad que enfrenta con él.

El debate de fondo, en este caso, no debería ser político ni comunicacional, sino si estamos actuando con la prudencia y rigurosidad que exige la defensa de los intereses permanentes del país.

CRISTIAN VIAL MACERATTA

Senador electo, profesor de Geopolítica y de Relaciones Internacionales